

La marginación de la historia portuguesa en el ciclo de las revoluciones liberales es, a estos efectos, nuevamente ejemplar. De nada han valido las constantes relaciones entre absolutistas y liberales españoles y portugueses, la vigencia en los idearios democráticos de ambos países del proyecto de la Unión Ibérica y la misma cercanía que, ya en nuestro siglo, muestran los movimientos republicanos y, aún más, el catolicismo político de signo autoritario. El conjunto apenas ha dado lugar a otra cosa que a anotaciones marginales, y, creemos, son escasas las investigaciones que, como la que desarrolla actualmente Joaquín del Moral sobre el absolutismo, se centran en la conexión. Pasando al movimiento obrero, la situación es aún más desfavorable. Los anarquistas españoles de los años veinte pudieron dar prueba de iberismo fundando en 1927 la Federación Anarquista Ibérica, con participación en la conferencia de Valencia de una delegación de la União Anarquista Portuguesa, a quien además se debía la iniciativa del proyecto —desde abril de 1925—, y los sindicalistas portugueses de la Confederação Geral do Trabalho ofrecer una actitud recíproca en 1923, manifestando el propósito de una fusión con nuestra Confederación Nacional de Trabajadores. Pues bien, hasta el momento nadie se ha preocupado de poner en relación la pugna entre grupos anarquistas y sindicalismo revolucionario en ambos países, tratando de complementar con *A Batalha* y *O Anarquista* la lectura de *Solidaridad Obrera* o de lo que queda de *Nueva Senda*.

En tales condiciones, una nota sobre publicaciones relativas a los movimientos sociales portugueses en la fase de industrialización tiene que apuntar ante todo a una finalidad informativa. Mencionaré sólo un dato anecdótico: fue en una librería de Amsterdam donde por

vez primera encontré una de las publicaciones sobre el tema, la edición de César de Oliveira de algunas conclusiones del congreso obrero de 1911 (*O Congresso sindicalista de 1911*, Porto, 1971), en que se produce el corte en la influencia anterior del Partido Socialista sobre el asociacionismo portugués y su progresiva sustitución por la del sindicalismo revolucionario, inspirado en la Carta de Amiens, que culminaría con la fundación, en 1914, de la União Operaria Nacional. Desde una perspectiva que en nuestro país puede entenderse perfectamente, la reedición crítica de textos obreros constituía en buena medida, para Portugal, un ejercicio necesario de recuperación de la memoria colectiva, con el peligro consiguiente de una propensión a actualizar el debate, también próxima a la de algunas reediciones españolas. De ahí que la edición del Congreso de 1911 sólo adquiriese sentido en el marco de una colección encargada de presentar al lector actual, con análisis estrictamente

historiográficos, ediciones de documentos, testimonios personales de supervivientes, memorias, etcétera, efectuado por la editorial Afrontamento, de Oporto, en su colección *Movimento Operário português*. Desde fines de 1971 han aparecido nuevos trabajos, debidos a Manuel Joaquim de Sousa (*O Sindicalismo em Portugal*, mayo del 72), Campos Lima (*Movimento Operário em Portugal*, misma fecha) y al propio César Oliveira (*O Operariado e a República Democrática, 1910-14*, abril de 1972, y *A Criação da União Operária Nacional*, febrero del 73). La distinción que establece el catálogo editorial entre volúmenes «agotados» y «fuera del mercado», da cuenta de que esta recuperación historiográfica no se realiza sin dificultades.

Los dos trabajos que hemos visto del conjunto anterior, correspondientes ambos a César Oliveira, contienen un notable volumen de información sobre el tardío desarrollo de un movimiento obrero organizado, cuyo despegue parece propiciar la

República establecida en 1910, tanto por la ampliación del radio de acción legal (reconocimiento del derecho de huelga), como por la posibilidad de una definición frente al movimiento republicano. Es también, como antes advertíamos, la historia de un tránsito desde el predominio de un socialismo incapaz de dotarse de una organización sindical similar a nuestra UGT hasta 1910 y un sindicalismo revolucionario asimismo menos desarrollado que el hispano. Aparece con claridad el condicionamiento del atraso industrial: según los datos que ofrece Oliveira, en 1911, sobre mil habitantes activos, trabajaban en industrias o minas 206 y sólo unos cien mil obreros correspondían a las explotaciones con más de diez trabajadores. El total de huelgas en los primeros años de la legalidad republicana, entre 1910 y 1914, fue de 257. El Congreso obrero de 1911 reunió a representantes de treinta y seis mil trabajadores, pero el Congreso de Tomar, en 1914, marca ya un notable pro-

greso: a la fundación de la União Operária Nacional concurren delegados de 103 Sindicatos y casi 90.000 trabajadores. Fue también, según Oliveira, la última manifestación de influencia del partido socialista, que desde los años de guerra cedió constantemente terreno al dinamismo sindicalista, hasta el punto que, a diferencia de otros países europeos, el nacimiento del partido comunista no tiene lugar en los años veinte como una escisión del socialismo, sino de la organización sindicalista, concentrada ahora en la Confederação Geral do Trabalho. Es esta la fase en que, como advertimos, el conocimiento del asociacionismo portugués cobra nueva importancia para lograr una comprensión más amplia de la crisis del anarcosindicalismo en España. Aunque probablemente también en la década de 1910 un estudio comparativo revelaría puntos de contacto entre las evoluciones respectivas.

Tiene, en todo caso, cierto aire de predicación en desierto esta recomendación que hacemos de prestar mayor atención al movimiento obrero portugués, del que nos hablan los libros de Afrontamento. Mayor entidad y un eco similar, esto es, prácticamente nulo fuera de círculos minoritarios, alcanzan corrientes historiográficas de primer orden, italianas o inglesas, cuando no cae en suerte alguna traducción. ■ ANTONIO ELORZA.

Las emancipaciones conflictivas

Según información editorial, *Shella Levine murió y vive en Nueva York* (1) figura en primer lugar entre los libros de mayor venta de los Estados Unidos. Su autora, Gail Parent, joven, está casada y vive con sus dos hijos en

(1) Gail Parent: *Shella murió y vive en Nueva York*. Editorial Pomare. Barcelona, 1973.

Los Angeles. Se ha destacado como guionista de cine. Bien. Sabemos que el lanzamiento e imposición de un libro proviene, por regla general, de arbitrios comerciales, publicitarios y de un no desdeñable contenido pseudocultural. Este contenido pseudocultural responde, sin embargo, a claves determinadas que se relacionan a su vez, como es lógico, con el grado de evolución y características de la sociedad donde se gesta la pieza en cuestión. Lejos de mí el intento de establecer coordenadas de interés sociológico a partir de los datos suministrados por una novela de entidad deleznable o poco evidente, pues sería pedirle demasiado, primero, a esta novela en particular, y segundo, a la consciencia y capacidad generalizadora de Gail Parent, pero entiendo que *Shella Levine murió y vive en Nueva York* puede proporcionar, pese al desenfado y ligereza, entre bufá y cínica, con que deliberadamente está escrita, incluso formando parte de su propósito íntimo, una constatación temática que permita introducirnos en el énfasis privado del gusto medio, en los secretos de la «olla podrida» que hacen a un libro rico en ediciones cuando todavía el factor cualitativo no ha adquirido carta de naturaleza, y en el debelamiento sutil, casi familiarmente considerado, del problema sexual evolucionado en los Estados Unidos y de su —¡oh, desencanto!— subsiguiente fracaso. Como no estamos tratando de la novela en su valía intrínseca, sino sirviéndonos de ella como de un objeto o instrumento, obvian especificaciones críticas al uso escolástico. Sólo establecer que está contada expeditiva, esquemáticamente, casi en plan de apunte y sin ninguna sombra de morosidad, complejidad expresiva o «relleno de días» inocuos entre los principales acontecimientos. Va directamente al grano, y por esta razón, carece de dimensión temporal. Es lo de menos.

